



Pontevedra es en Galicia, con Santiago de Compostela, la vieja ciudad de los porches y de las casonas blasonadas. La vida moderna de la ciudad ha de ampararse a la sombra acogedora de los soportales barrocos, porque Pontevedra desconoce, para su fortuna, todo lo que no sea ese vivir feliz y reposado, reservado hoy a privilegiadas y contadas ciudades en el mundo. No envano, de antiguo, como dice la cantiga popular: «Pontevedra é boa vila—da de beber a quen pasa—a fonte na Ferrería—San Bartolomé na praza.»



La vida de Pontevedra gira en torno a la Plaza de la Herrería, ornato, orgullo y alegría de la ciudad. Es, por su belleza y amplitud, esta de la Herrería, una de las más personales, características y extraordinarias plazas provincianas españolas.

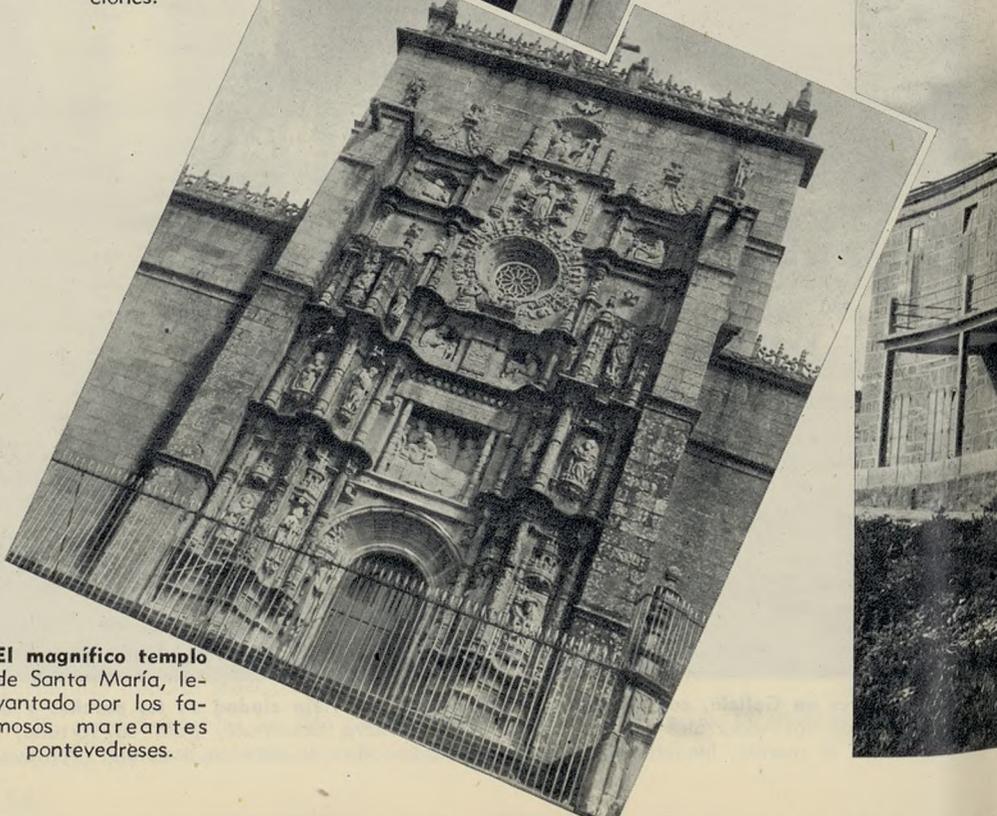
Dos de los más soberbios edificios con que cuenta la arquitectura civil en Galicia son el Instituto de Enseñanza Media y la Delegación de Hacienda de Pontevedra, adorno ambos de una ciudad cuya principal característica es su sin par belleza.



Al lado de las sencillas y antiguas casonas blasonadas...



...muestra Pontevedra el impulso de la gran ciudad en sus modernas construcciones.



El magnífico templo de Santa María, levantado por los famosos mareantes pontevedreses.



A Pontevedra podría distinguírsela como la ciudad de las cien bellas puertas. El Puente de la Barca, la más reciente de las grandes construcciones pontevedresas, es el más encantador y bello introductor de los viajeros llegados a la ciudad por la banda norte de la ría, ruta de millonarios, de artistas, de artesanos, de marineros y campesinos.

La tuberculosis, uno de los males al que ayudan las condiciones climatológicas de las tierras de orillamar, exige en su lucha cuidados y desvelos innumerables. De estos desvelos y cuidados surgió el Sanatorio de La Lanzada, uno de los máximos orgullos de Pontevedra. Su emplazamiento incomparable, organización, dirección y régimen interno hacen de La Lanzada una de las primerísimas instalaciones españolas en su especialidad médica.

Pontevedra, que, como tantas otras ciudades gallegas, vive cara al campo y al mar, posee uno de los mercados más modernos de Galicia. Construido al pie del estuario del río Lérez—el de los «salones», únicos por su belleza—, su situación privilegiada, dentro y fuera de la ciudad, hace que en torno a él cobre la vida gallega—agro y mar—una de sus más auténticas presencias: el laborar urbano unido al laborar campesino.

